

cristianos fervientes; Ampère era piadoso; Pasteur probaba la existencia de Dios y decía haber recobrado por la ciencia la fe de un bretón; Flammarión se entrega a fantasías teológicas. ¿Querrás tú condenarte a saltar páginas en todas tus lecturas y en tus estudios?

«Hay que confesarlo: la religión está íntimamente unida a todas las manifestaciones de la inteligencia humana.

«Y ya que he hablado de educación: para ser un joven bien educado ¿es preciso conocer y practicar las leyes de la Iglesia? No te diré más que lo siguiente: nada hay que reprochar a los que las practican fielmente, y con demasiada frecuencia hay que llorar por los que no las toman en cuenta. Pero no fijándome más que en la necesidad de conocer las convicciones y los sentimientos de las personas religiosas, si no estamos obligados a imitarlas, debemos por lo menos comprenderlas, a fin de guardarles el respeto, la consideración y la tolerancia que les son debidos.

«Nadie será jamás delicado, fino, ni siquiera presentable, sin nociones religiosas.

«Querido hijo: convéncete de lo que